

# ART E ALLIMITE<sup>®</sup>

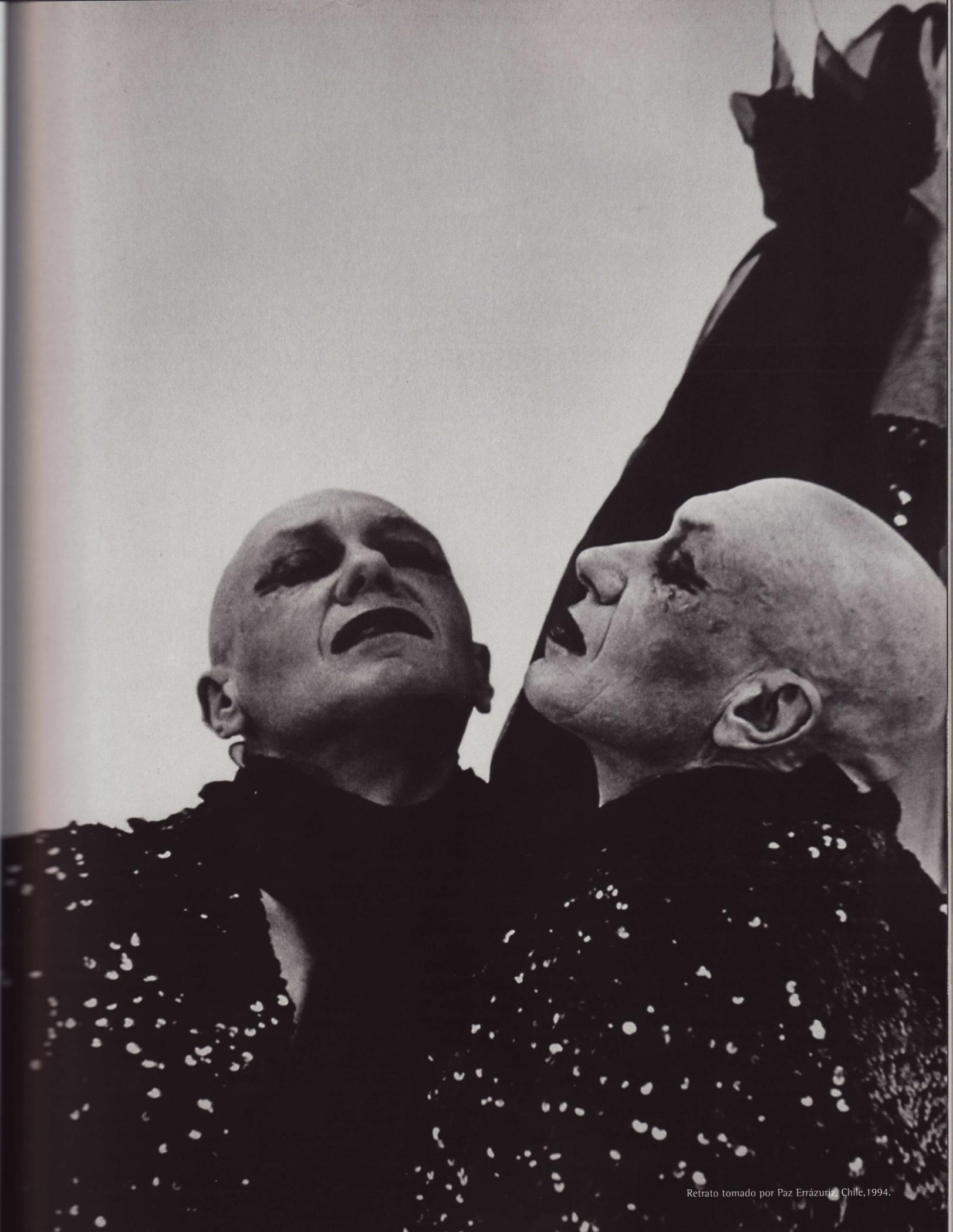
REVISTA ESPECIALIZADA EN ARTE

copello  
el rey sin corona









Retrato tomado por Paz Errázuriz, Chile, 1994.

**N**o es fácil entrevistar a Copello. Su vasta trayectoria es tan asombrosa que es difícil saber por dónde partir. A modo de resumen casi obscuro podríamos decir que trabajó con el teatrista experimental norteamericano Robert Wilson, fue amigo y colaborador de Andy Warhol, participó en pleno auge del grabado experimental a principios de los 70 en EEUU, fue activo performista durante los 70 en Italia, participó en importantes compañías teatrales y de danza en los Estados Unidos de los 80, fue amigo y colaborador de las principales figuras de la Transvanguardia Italiana... La vida de Copello es una performance en sí, llena de altibajos, llena de emociones, de grandes aciertos y desventuras. No teme en declarar su homosexualidad, en decir las cosas como son y en hablar sin pelos en la lengua. Su currículo no es solo potente, sino intenso, como su mirada y su risa descarada.

A sus 68 años, Copello sigue vigente y pelea por su espacio en Chile, espacio que ha tratado de construir y que le ha costado caro: él mismo reconoce que si se hubiese quedado en Europa o Estados Unidos, su carrera habría sido distinta.

### Chic to chic con el pop

Todo comenzó el año 62, cuando Francisco decide partir a Italia a estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Florencia. Fue ahí donde conoció a Sandro Chia, quien sería años después el líder de la llamada Transvanguardia Italiana. Si bien la influencia de Sandro Chia sería importante en la vida de Copello, fue una mujer la que ayudó a Francisco a viajar a Estados Unidos y conocer a importantes figuras del arte del momento como Andy Warhol. Se trata de Susan Stevenson, una gringa a quien había conocido en Florencia, con la cual se casó y se fue a vivir a Nueva York. Copello consiguió trabajo en el Whitney Museum y su mujer en el Metropolitan Museum. Fue una noche de fiesta en este último donde conocería a Andy Warhol, con quien trabajaría y llegaría a entablar una relación de amistad.

Esa noche inauguraban la primera ala del museo donde se exhibiría de forma permanente arte contemporáneo. "Se hizo una gran fiesta, con una orquesta, llegaron muchos invitados y yo bailé mucho. Entonces en una de estas salidas de la pista de baile, veo acercarse al Andy Warhol. Yo lo ubicaba, pero hasta por ahí no más. Se me acerca y me dice que yo seguramente debía ser latino por el modo como bailaba... es que los gringos son muy tiesos...ese fue el nexo, ahí conversamos, conocí al grupo de gente que estaba con él. Luego me dijo que si quería ir a conocer la Factory, que fuera... me agarró buena",



Performance "Estrella reina mártir", 1979, Italia. Fotografía tomada por Elizabeth Jauch.



Performance "Il sembrare e l'essere", 1980, Italia. Fotografia tomada por. Cătălina Traveso.

recuerda. Por esa época, Copello ya trabajaba como maestro grabador en el Pratt Graphics Center de NY.

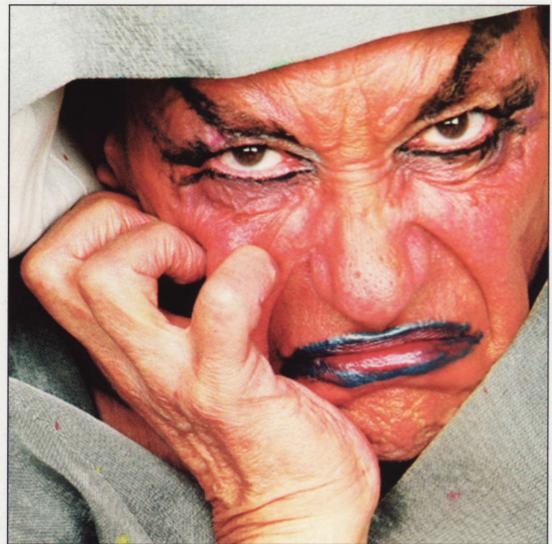
Francisco fue varias veces a la Factory de Warhol donde, según cuenta, "lo mejor pasaba después de las 12 de la noche". Pero al poco tiempo, en 1968 la feminista, Valerie Solanis, le disparó a Warhol, dejándolo bastante grave. Según cuenta Copello, al artista neoyorkino le costó mucho superar el episodio de los disparos, quedó muy mal y así fue como dejaron de verse. El alejamiento con Warhol coincidió con su separación con Susan Stevenson.

Ya en 1969, Copello había encontrado a un nuevo compañero: el músico Fernando Torm. Ambos fundaron el "Studio 69", donde Copello

trabajaba el grabado experimental y collage, mientras el músico componía piezas para bailarinas. Este intercambio artístico fue clave en el acercamiento de Copello al Body Art, movimiento que centra al cuerpo humano como medio esencial de creación. "Empecé a conocer a muchas bailarinas, entre ellas a Laura Dean. Cuando tuve problemas con Fernando ella me propuso enseñarme yoga, para que aprendiera a calmarme y dominar mejor las emociones. Yo iba todas las mañana a hacer los ejercicios y después empezaban a llegar alumnas de ella. Entonces me fue metiendo en danza y aprendí a conocer mi cuerpo y el movimiento. Ahí Laura se dio cuenta que yo ya tenía las suficientes armas para trabajar la performance. Yo en ese momento no lo tenía muy claro", dice.

●● ¿Tú sabías que existía la performance? Sí, en New York se veía, era un época muy rica de creatividad. Pero la persona que realmente me cambió la vida fue Robert Wilson. Laura Dean me lo presentó. Con Wilson empecé todo un aprendizaje en un tipo de teatro que era visual. Wilson era un arquitecto que comenzó a hacer este teatro que en un principio eran verdaderos cuadros pintados con luces. Empecé como actor en movimiento, acciones corporales...

Así fue como Copello se hizo un nombre en el circuito del Body Art en Nueva York, mientras en paralelo, seguía desarrollando exitosamente su trabajo como grabador. De hecho, en 1971 obtuvo una beca del New York Council of Arts, que consistía en enseñar grabado precisamente.



Al año siguiente, gana el premio Nicolás Copérnico, del grabado en Polonia y el premio de la Bienal de Noruega. Su carrera artística iba en aumento, sus contactos eran cada vez mayores, sus ventas de grabados le daban un buen nivel de vida, su nombre comenzaba a escucharse bastante... Pero a fines del 72, tomó una decisión que le costaría caro: volver a Chile en pleno gobierno de Salvador Allende. *"Yo quería venirme por toda la cosa que estaba pasando acá, tenía interés. Era una cosa utópica. Además hasta ese momento había estado trabajando para Robert Wilson y quería hacer mis propias cosas. Entonces me imaginé que en Chile iba a ser más fácil, por ejemplo, para hacer una obra colectiva y también económicamente iba a ser más posible"*, cuenta.

### El momento de Chile

Apenas pisó tierra chilena, Copello se juntó con el fotógrafo Luis Poirot y le propuso hacer imágenes para un calendario, que derivaría en una performance colectiva.

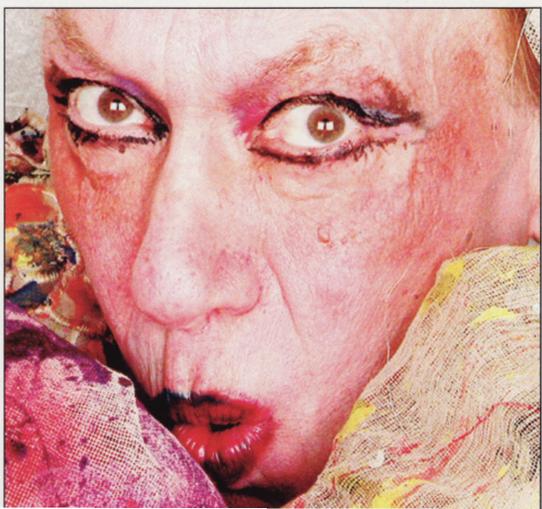
Así, comienza a trabajar en una obra llamada "Pieza para Locos", la cual nunca pudo llegar a montarse porque el director del Museo Nacional de Bellas Artes -Nemesio Antúnez- le dio una fecha fatídica: el 12 y 13 de septiembre de 1973.

Dos semanas después del Golpe de Estado, Copello se embarcaba en un avión del correo brasilero a la Bienal de Sao Paulo, junto a un grupo de artistas chilenos, entre ellos, Carmen Aldunate, Matilde Pérez y Sergio Castillo.

Definitivamente Chile ya no era el lugar óptimo para desarrollar sus incensurables disciplinas artísticas, así que -y con el empujón de Carmen Aldunate- el chileno decidió que lo mejor era volver a Nueva York.

### Back to reality

Pero en Nueva York las cosas no eran las mismas: ya no tenía su taller y los comerciantes que vendían sus grabados le castigaban el hecho de haber vuelto a Chile, lo tachaban de comunista. *"Volver a Chile en ese momento fue la peor decisión que he tomado en mi vida y de la cual siempre me arrepentiré"*, dice tajante. *"Todo lo que había construido en Nueva York, lo perdí en mi partida. Cuando regresé a EEUU,*



Fotos de Matthei", 2005. Santiago. Fotografías tomadas por Andrés Matthei.

DO CCU ABRE TU MUNDO CCU



Performance "Domesticio 1", 2003, Santiago. Vídeo de Claudio Marone, fotografía tomada por Eduardo Nuñez.

*el escenario era completamente distinto*", recuerda. Además, había escrito un pequeño librito llamado "El Impresor" que, según el mismo Copello, había sacado ronchas entre los dealers de arte.

Fue entonces que Juan Downey lo invita a participar en una performance para un evento organizado por Amnesty International. La acción incluía danzas macabras y manipulación de videos con imágenes de Allende y del incendio de la casa de gobierno chilena, La Moneda. La performance la titularon "Bandera" y fue la primera indagación en torno a la patria que Copello desarrollaría desde el Body Art.

Pero el chileno notaba que ese ya no era el escenario que necesitaba para crear. Así que después de hacer una serie de grabados a los cuales saca buen precio, parte a Europa a experimentar en esta nueva disciplina que tanto le interesaba: las acciones corporales.

#### La mia vita pazzesca

Cuando aterriza en Milán, Copello se contacta con dos personas muy importantes: el impresor Giorgio Upiglio (dueño del taller Gráfica Uno) y con Luciano Inga-Pin, teórico y representante de vanguardias europeas. Con su "Calendario 1974" (realizado en Chile con las fotografías que le tomó Luis Poirot), Copello fascinó a Inga-Pin, quien no solo publicó esas fotos en una revista de arte, sino que lo instó a realizar una performance. El resultado fue "El Mimo y la Bandera", basada en los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 en Chile. Con dicha performance, comienza a recorrer el circuito de arte contemporáneo italiano, mientras sus acciones eran fotografiadas por la italiana Giovanna Dal Magro. En paralelo, el chileno trabaja ágilmente en el grabado con Upiglio. Fue en esa época y tras llevar varios años sin vivir en Chile, que el artista de ojos verdes le pidió a su madre que viajara a Europa a acompañarlo. Luisa, de sangre italiana, aceptó la invitación de su hijo y desembarcó en Italia, donde murió tiempo después.

Tras un período de duelo, el artista retomó sus andanzas en el Body Art. Trabajó para varios fotógrafos -Guiseppe Pino, Mauirizio Buscarino, Guiliana Traverso, Ivan Della Tana- haciendo verdaderas "performances fotográficas". Luego vino su acción "Casta Diva", presentada también en Nueva York. Poco a poco, comienza a trabajar la idea del travestismo, la cual iba desarrollando

en sus diferentes sesiones de fotos, donde cada imagen mostraba su afeminada transformación. Según cuenta en su libro "Fotografía de Performance" (2002, editorial Ocho Libros), la serie "En busca de la identidad" fue un éxito comercial en ferias de arte y eventos fotográficos de París, Basilea y Dusseldorf. "*Si para muchos mi ambigüedad sexual podía significar un estigma, otros como Pino y Colombo lo traducen en una excelente fuente de ingresos*", recuerda en las páginas de ese libro de su autoría.

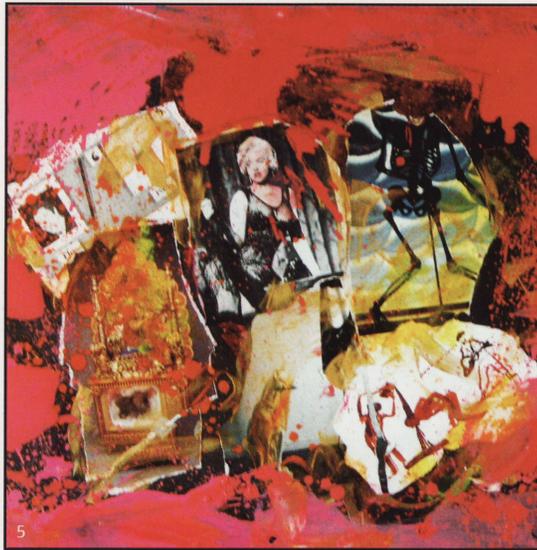
En sus andanzas por el mundo teatral, Copello se cruzó con el importante director Eugenio Barba y con Jerry Grotowsky. A fines de la década de los 70, seguía en plena producción de acciones: "Y muere glorioso el patriota" (producida en el Teatro Laboratorio de Génova), "5 de mayo" (donde trabajaba sobre un cuadro de Francisco de Goya), "Omaggio a Neruda" (inspirada en textos nerudianos del Canto General) y "Esmeralda", una de las performances que más repercusión tuvo en el mundo del arte europeo. Basada en la historia del barco chileno y la leyenda de su comandante Arturo Prat, "Esmeralda" fue presentada en varios escenarios europeos, entre ellos la Galería de Arte Moderna de Boloña, en el contexto de la III Semana Internacional de la Performance. "*Esmeralda es mi última arremetida sicopatriótica. De 1975 al 79, me dediqué a montar obras que eran un eco de mi origen, de la censura y el reproche, perdida la inocencia, entre los trastornos del socialismo y la dureza del régimen autocrático, como 'El Mimo y la bandera', 'La Partida', 'Arauco', 'David' y 'Omaggio a Neruda'*", recuerda.

•• ¿De qué manera te afecta realizar una performance?

En los 70, hice muchos espectáculos con la bandera. En eso yo me metía mucho y me salía de dentro...era muy animalesca la performance que hacía en ese primer período. Sentía que debía continuar la acción, pero era muy breve todo, me quedaba con la angustia que debería haber cubierto más espacio que no pude.

•• ¿Hay una frustración inherente en cada performance? La sensación de que se va a acabar...

Mientras las preparo no me sucede, es solo después que las hago. Pero últimamente no me ha sucedido, como que he superado esa etapa de "post-parto"...



•• ¿Por qué crees que cambió esa manera tuya de enfrentar las acciones corporales? Porque empecé a convivir más con toda esta historia y a saber lo que pasaba. Tengo un mayor dominio de mis estados de ánimo. Me ha costado 40 años de trabajo... Eso lo he aprendido con mi propia personalidad y carácter...antes era mucho más extremo, ahora logro un estado más equilibrado. Esa es la experiencia, la vida que te va dando otras realidades.

#### Los 80 en Estados Unidos

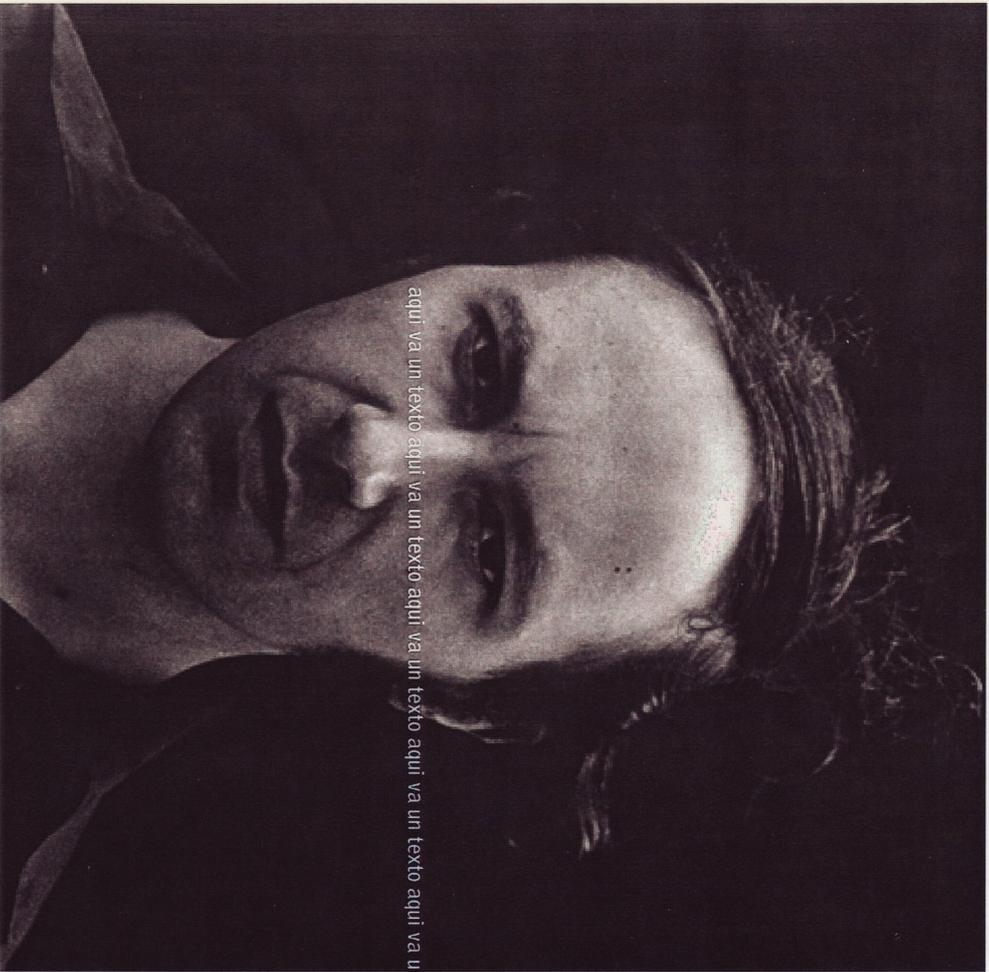
Después de vivir 9 años dedicado al Body Art en Italia—ya sea realizando acciones o haciendo clases—, Copello, decide regresar nuevamente a

Nueva York. “Me dieron la visa para hacer labor de investigación, *research in performance*. Pero una vez allá fui donde Warhol y ahí él me dio un trabajo para actuar en un video y pude obtener dinero por mis servicios en la filmación. Después, me empezó a dar trabajo en la Factory haciendo serigrafía, ayudando también a vender las obras de él”, cuenta. “Aprendí mucho ayudándolo. De Warhol aprendí ese cinismo, esa cosa calculada. Era otra visión del arte la que él te daba, era mucho más fría. En Italia yo estaba acostumbrado a una cosa mucho más romántica. Entonces esa realidad que él te hacía conocer... te da otra visión”, reflexiona Copello. Para aquel entonces su compañero de academia y gran amigo, Sandro Chia, era la figura de

moda de la Transvanguardia Italiana en Estados Unidos. Millonario y exitoso, Chia invita al chileno a trabajar con él. De paso, le presta uno de los departamentos del lujoso edificio que había comprado con las rentas que le daban sus cuadros.

“El me prestaba el departamento, me daba trabajo y yo le hacía todos los grabados, era su asistente... pintamos unos cuadros inmensos. Sandro era muy irregular, peleaba mucho con su mujer. Ella lo había sacado de las drogas, lo sacó de la heroína, le salvó la vida. Estaba en esta situación, estaba muy nervioso. Yo le hice prácticamente todos los fondos... hice un trabajo enorme con él”, recuerda.

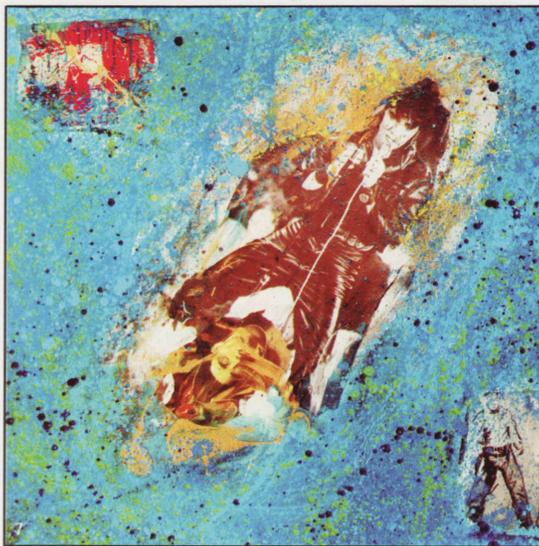
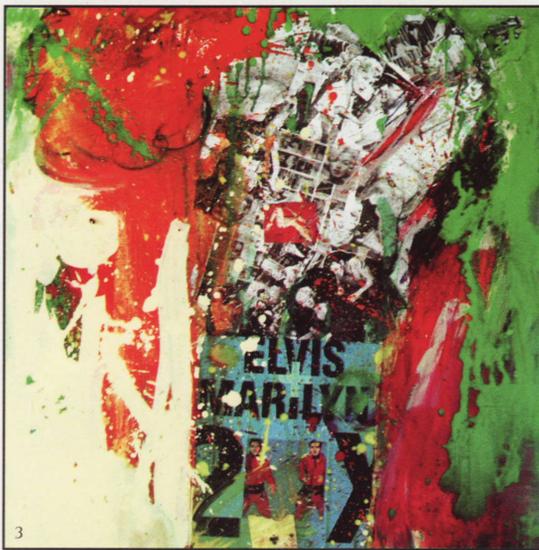
Así, en la década de los 80 continuó su carrera dentro del circuito norteamericano formando



aquí va un texto aquí va un texto



aquí va un texto aquí va un texto



parte de importantes compañías teatrales, proyectos fotográficos y de danza como el American Mime Theatre, de Nueva York, dirigido por Paul Curtis. Además, llegó a ser director del Taller de Impresiones "Frank Copello Print Shop" donde se encargó de realizar ediciones de grabados de artistas contemporáneos como Rainer Fetting, Mark Kostabi, Keith Haring, Stanley Boxer, Paul Jenkins y Rachel Friedberg, entre otros.

### El Chile de Copello

Después de vivir 33 años en el extranjero, Copello regresó en 1996 a Chile. Su deseo: escribir. "En realidad, yo había vuelto con la idea de escribir,

de pintar, de hacer otras cosas. Quería terminar muchos escritos, traía borradores, había que corregir... y allá me pillaba la máquina. Pensé que acá iba a tener la situación ideal para hacerlo, por el tiempo...además la vida en Chile no te costaba tan cara como para hacerlo y no morir peleando", dice.

Trabajó dos años con Tomás Andreu haciendo grabados para otros artistas, pero finalmente se cansó porque la remuneración no era lo que esperaba. También hizo clases de Movimiento en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y tuvo su taller de grabado en la misma, el cual duró hasta que se lo pidieron para otro artista.

Realizó varias performances, entre ellas "Vogue", "Misa Negra", "Razones de Familia" y "El Viaje". En 1997 expone con el colectivo "Huellas" en el MAC y sus collages autobiográficos en la Corporación Cultural de Las Condes. En 1999 realiza una importante muestra antológica en el Museo Nacional de Bellas Artes, dando testimonio contundente e histórico de su experiencia estética.

Al año siguiente, el mismo museo organizó la muestra "Chile: 100 años de artes visuales". Si bien Copello fue incluido en la sección de grabados entre los 60-70, su carrera como performer no fue incluida en la tercera parte de la exposición, lo que hasta el día de hoy



"Corazon roto", collage y óleo sobre tela, 2004.

le provoca escozor.

El 2002 expuso una serie de 14 serigrafías de gran formato, se trataba de "El viaje del ángel" en la Corporación Cultural de Las Condes. El 2003 expone en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción "Ejercicios sobre la memoria", que reúne grabados y collages realizados desde 1968 hasta esa fecha. Luego, realiza "Sobre el arco iris", en la Galería de Arte Cecilia Palma en Santiago.

El año pasado, Francisco Copello participó junto a los artistas Cathy Giusti y Claudio Rojas Tapia

de la Exposición Multimedial ESTELAR, en el Museo Nacional Bellas Artes, donde el artista realizó dos performances.

Actualmente, imparte clases en el ARCIS de apreciación artística para Pedagogía Básica y prepara su segundo libro (en el que trabaja hace años y que por fin publicará este año con Ocho Libro Editores). Sus pinturas y collages más recientes, serán expuestos hasta fines de junio en la Sala de Arte del Campus Santiago de la Universidad de Talca con la muestra "Lo mejor de Copello".

●● ¿Cómo te gustaría estar acá en Chile?

Debería tener una base económica que me permitiera trabajar con holgura. Lo ideal sería, por ejemplo, enseñar grabados, que es mi fuerte y que en los últimos años no he podido hacer. Es algo que yo puedo enseñar sin problema.

Tengo una prensa única, pero está guardada en una bodega, lo que me parece absurdo dada mi trayectoria. Me gustaría tener un cierto número de clases que me permitiera una cierta seguridad. Y el resto dedicarme a pintar. ●●



## A FOCO

Francisco Muñoz

Francisco Muñoz  
curador

# copello

Conoci a Francisco Copello por medio de un sobre de entrega inmediata que envió desde la gran manzana, Juan Downey. Al abrirlo me encontré con un calendario de fotos tomadas por Luis Poirot y Wren D'Antonio, unas en Chile y otras en Estados Unidos, donde el sujeto que participaba era Copello.

Mis ojos atónitos se enteraron de las primeras imágenes de una disciplina que se denominaba performance. En el calendario se veían las escenas trágicas del Pacífico rodeando la desnudez del artista y en otras, el travestismo se ocupaba de dos divas de la pantalla: Lana Turner y Anna Magnani.

Copello vivió en Nueva York y trabajó con Robert Wilson, ese huracán que cambió las nociones de teatro con una obra que se llamaba "Obertura". El año 73 fue un año complejo para Copello ya que preparó con gran dedicación una performance o más bien, una instalación en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, que se realizaría el 12 de Septiembre. Pero una performance más fuerte sucedió el 11 y la obra de Copello solo quedó en el registro de los proyectos no realizados. En el mes de octubre del mismo año, se dirigió a la Bienal de Sao Paulo donde mostró su obra que le valió el interés de galeristas que lo invitaron a exponer.

El legado del 73 quedó en el recuerdo y los trajes que usó en el Calendario les enseñó a algunos alumnos que se internaron en el campo de la performance, después de la aparición de Francisco en el arte chileno.

En Nueva York también existía en ese tiempo un chileno que tenía una galería, la única de arte latinoamericano. Era del escritor Armando Zegrí que exhibió en su espacio artistas tan importantes para nuestra cultura como la boliviana María Luisa Pacheco, el argentino Marcelo Bonevardi y el colombiano Omar Rayo. Todos ellos, cuando se murió Armando Zegrí decidieron donar una colección de alrededor de veinte obras al Museo de la Solidaridad. En esa galería en 1979 exhibió Francisco Copello y un domingo en la mañana, cuando abrió el New York Times, vio la crítica del famoso John Canaday el cual decía que sus impresiones iban desde la abstracción al realismo con una calidad asombrosa.

En los 80, Copello instalado por segunda vez en Nueva York, hizo una exposición en 1984, en la galería de Leo Castelli que se dedicaba al grabado. Pronto se añadió a su agenda de amistades los nombres del arte de la Transvanguardia Italiana Sandro Chia y el del Neoexpresionista alemán, Rainer Fetting. Con Sandro viajaban los fines de semana a la casa del italiano ubicada en las afueras de Nueva York donde compartían momentos con Leo Castelli el cual le manifestó su interés por su obra gráfica.



Performance "El Mimo y la bandera", Génova, Italia, galería Rinaldo Rotta, 1982. Fotografía tomada por M.A. Federicci.

Copello volvió a Chile y en una exposición de envergadura alternó con nombres señeros de la gráfica latinoamericana en el Museo de Arte Contemporáneo y posteriormente recibió galardones de la crítica y publicó un libro sobre su trayectoria plástica. Pero uno de sus sueños más grandes, el de instalar un taller de gráfica, se ha visto interrumpido ya que no encuentra el lugar para instalar la prensa única en el país que permite salirse del pequeño formato al grabado chileno.

La prensa sigue guardada en una bodega, pero Copello no se detiene en su expresión creativa y su obra volverá a remecer el ambiente nacional cuando este mes se exhiba "Lo mejor de Copello" en la Sala de Arte de la Universidad de Talca, sede Santiago, ubicada en la calle Québec. Esta exposición posteriormente viajará a Buenos Aires para exhibirse en el Centro Cultural Borges, lugar privilegiado para un artista que no fue recogido en las antologías del arte de los 80 pero que ha permanecido vigente con su obra gráfica, sus performances, sus acciones de arte, sus actuaciones en el cine.

Copello es un nombre para recordar y para algunos, atesorar su obra. ●●